

Iconografía de la Virgen del Socavón

La restauración de la pintura (de la Virgen) llevada a cabo por un equipo profesional italiano, reveló el deterioro que ella sufría y descubrió otros detalles insospechados que posteriormente mostraron una imagen real, renovada y la cual habría concebido en sus inicios el notable pintor anónimo. Una primera observación muestra una imagen de cuerpo entero, volátil y de una increíble expresión serena. Predominan en ella cuatro colores vivos y dos, diré, opacos. Los primeros son: rojo carmesí, azul, verde y amarillo dorado; los segundos: café y negro ceniza. Sin atreverme a un análisis propiamente plástico, que correspondería a un entendido en la materia, recordaré que la aplicación de los principales colores, como son azul, rojo carmesí y verde tienen connotaciones cósmicas y teogónicas.

En la concepción religiosa, el azul simboliza la bóveda celeste, el cielo. La Virgen lleva el manto de la constelación, tachonado de astros y estrellas. Por eso mismo, ella es la reina del universo. El rojo carmesí es el color del emperador, que se abre en dos rutas. Por una parte es el símbolo de Dios quien es el emperador del Universo. Por otra parte, es el símbolo del Rey de España. El estandarte que se enarboló en la Fundación de Oruro, tenía el mismo color y constituye al presente el color de la bandera regional.

La Virgen, pues, al enfundarse del color de Dios, representa la máxima creación divina, es la Reyna por sobre todas las cosas.

El verde, que se aprecia en las mangas y que muchas imágenes medievales llevan en el forro, significa el símbolo de la virginidad.

Los otros colores, particularmente el café de la ropa del Niño, simboliza la humanidad, la tierra; es el nexos entre las cosas físicas de la naturaleza y Dios. Pero el Niño lleva también «las tres potencias de Cristo» Libertad, Sabiduría y Voluntad, representadas por las tres estrellas doradas que figuran en su brazo izquierdo, que además sostiene el mundo. La Virgen está parada sobre la uña de una luna creciente significando «la constelación del universo y el paso del tiempo».

La candelita que porta en la mano derecha y a la que debe su nombre, me permite añadir, además de todo lo ya dicho, que es una pieza testimonial significativa. Es una vela construida de manera manual, sobre una técnica de amalgamamiento de sebo. Las Ordenanzas de Toledo mandaban que debían fabricarse las candelitas, de sebos



extraídos de corderos de tres años de edad tanto para las labores mineras como para los oficios religiosos. Sin duda, la candelita que porta la Virgen, es de esta clase. No obstante, la pequeña lumbre que desprende la vela, tiene cierta inclinación hacia delante, lo cual resulta extraño tratándose de alguien que avanza, momento en que la tendencia de una llama así es inclinarse hacia el lado opuesto. Puede ser que por la fuerza de los rayos de luz que se irradian en la cabeza de la virgen, se produzca este fenómeno.

Tengo la leve sospecha de que los ángeles que levitan en la parte superior del cuadro, fueron pintados con posterioridad a la imagen central y acaso por autor distinto. El rigor del arte en ellos empleado, es menos cuidadoso, denota cierta imperfección, como por ejemplo, el exceso en las bandas rojas que en vez de tornarse hacia la espalda de los querubines, formando el hombro en que se apoyan, se confunden sin trazos definidos con el rostro y con una ala.

De cualquier manera, es una pintura bella, digna de un notable artista. Sorprende especialmente la perfección de los rasgos del rostro de la Virgen. El color de su tez y en general la composición de la figura, dejan entrever que no se trata de una pintura indígena o mestiza. Es netamente española, faltando con seguridad determinar la escuela a que podría asociarse. El Hno. Jairo de Jesús sugiere que puede estar entre las escuelas «española» o «flamenca».

Concepción Andina

Para la Concepción Andina, la presencia de aquellos colores es relativa a fenómenos telúricos asociados con la naturaleza descrita por Gisbert y Bouysson-Cassagne. Los colores verde y azul evocan las imágenes de ídolos paganos de Copacabana, que fueron sustituidos por los extirpadores de idolatrías, como hemos visto ampliamente. Así mismo, guardan relación con el mito del Nina Nina en cuanto piedra y mosca con propiedades sensuales. El café es en efecto la tierra y como tal es el color de la Pachamama. La imagen de la luna, para decirlo en pocas palabras, es la representación de una deidad arcaica, trasunto de primigenia diosa y por ende, ideografía Uru Aymara. No afirmo por esto que la pintura reconozca cierta autoría nativa, sino que la utilización de los colores en el universo, de antes y de ahora, siempre tuvo orígenes similares.

Descubrimiento de la pintura

La Novena de la Virgen compuesta por el presbítero Emeterio Villarroel, sugiere que la pintura se hubiera descubierto alrededor de 1798, en ocasión del deceso de Nina Nina, a quien poco antes recibió confesión el párroco de Oruro, Dn. Carlos Borromeo Mantilla. Desde luego que esto no significa que la pintura no fuese de poco antes, como el propio «Resumen de Historia» que ilustra uno de los interiores del templo, reconoce hoy: «En la segunda mitad del siglo XVI con los primeros socavones de esta cordillera «Pie de Gallo», amanecía la explotación minera que dio sucesivamente a Oruro fama, riqueza y esplendor, constituyéndola por un tiempo en la segunda metrópoli del Continente». «El culto a la Virgen de la Candelaria, en este lugar, se remonta al mismo período, a los albores de nuestra nacionalidad; el origen de la imagen venerada en este Santuario, se pierde en el misterio, iluminado, solamente con tardías leyendas». No se ha hallado hasta el presente testimonio escrito alguno u otras pruebas supletorias que confirmen esta apreciación o la rectifiquen. Los análisis de laboratorio practicados en la pintura, dieron como resultado que data de fines del siglo XV y principios del XVI. Por lo menos, el estilo sobrio de la pintura sugiere que podría ser de esta época.

Zenobio Calizaya Velásquez
Prolífico escritor e investigador
orureño.